El rascacielos

(Tragedia Carpetobetonicopenibeticomataporcense)

Carlos Sáez Echevarría

PERSONAJES

DON REMIGIO	Presidente de la Comunidad
DOÑA LEONOR	Mujer del Presidente
ROSA	Administradora
FRANCISCO	Portero, deforme y cojo
PEDRO	Hijo del Presidente
CORO DE OFICINISTAS, SECRETARIOS Y SU CORIFEO	
VOCALES 1º, 2º Y 3º	
CORO DE MENDIGOS Y SU CORIFEO	

ACTO I

Escena I

La escena representa el salón de un rascacielos con grandes ventanales, alrededor del escenario que simulan estar sobre las nubes. Todo el mobiliario es futurista y de color blanco. En el centro del escenario hay una mesa donde se asientan el Presidente, su esposa y los tres vocales. En el centro del escenario hay un atril. Hay una hilera de pantallas de ordenadores al fondo, donde un CORO DE OFICINISTAS **que llevan papeles y gafas, apuntan en los papeles nerviosamente datos y más datos, manejando los ordenadores. El** CORIFEO **les dirige nerviosamente, haciendo gestos en forma de ballet silencioso. Los grupos de** OFICINISTAS **van obedeciendo las órdenes del** CORIFEO **y cambian de posición en los diferentes ordenadores, apuntando datos y más datos. Se oye la música del coro de invitados de Tanhäuser y entran en escena, por una puerta lateral del escenario** DON REMIGIO **y** DOÑA LEONOR, **sesentones, vestidos también de blanco y de modo futurista. Van arrastrando del hombro una hilera de condecoraciones honoríficas con medallas y collares. Detrás del Presidente y de la Presidenta entran ceremoniosamente el** VOCAL 1º, el VOCAL 2º **y el** VOCAL 3º, **arrastrando una retahíla de condecoraciones y medallas. El Presidente, su esposa y los vocales se sientan en la mesa del escritorio, dejando sobre la mesa el hato de condecoraciones. El** CORIFEO **y los** CORISTAS **les rodean reverencialmente y el** CORIFEO **hace gestos para que los** OFICINISTAS **les entreguen los papeles en actitudes y modales de ballet, pero mudo. Después de entregarles los papeles a los ocupantes de la mesa, termina la música y** DON REMIGIO **se dirige a los presentes.**

DON REMIGIO.- Reunidos los presentes en el día de hoy, procedemos a examinar los puntos pendientes de la comunidad de copropietarios. Tiene la palabra el Vocal de Economía.

(El VOCAL 1º **se dirige al atril que se encuentra en el centro de la sala y coloca los papeles encima.)**

VOCAL 1º.- Atendiendo lo principal, he logrado con mucho esfuerzo que no se sepa nada sobre quién tiene el dinero y he logrado plenamente el objetivo. Nadie sabe nada a ciencia cierta. Todos los informes son incompletos, por lo tanto las conclusiones son todas falsas, aunque parecen normales y muy optimistas.

DON REMIGIO.- Muy bien. Esa actitud es un ejemplo a seguir.

VOCAL 1º.- Los que saben algo, lo saben con tantos errores, provocados deliberadamente, que a ciencia cierta no saben nada, es decir, de mil medias verdades han sacado una mentira como una casa y no saben por dónde les da el aire. He trabajado con eficiencia el proverbio de enredar las ideas y provocar sentimientos contrapuestos. El resultado, plenamente satisfactorio es que nadie sabe nada.

DON REMIGIO.- Veamos qué asuntos pendientes tiene el Vocal de Enseñanza.

(El VOCAL 1º **se sienta en la mesa y el** VOCAL 2º **sale al atril y coloca sus papeles sobre él**.**)**

VOCAL 2º.- Hemos conseguido plenamente el objetivo. Lo principal es aplicar el principio de la inseguridad. Como no estamos nunca seguros de nada, nadie sabe nada a ciencia cierta; pero como nosotros no decimos claramente nada, está claro que la confusión que armamos es terrible. Es una confusión invencible. Como consecuencia de ello nadie sabe nada, aunque crean que lo saben todo, porque no pueden estar seguros de nada. Así el rascacielos se siente seguro y unido por un sentimiento de indefensión ante lo ignorado. La ignorancia, aunque sea risueña, es segura, es decir, más valen mil ignorantes risueños que un sabiondo metepatas. Objetivo plenamente cumplido.

(El VOCAL 2º **se sienta en la mesa**.**)**

DON REMIGIO.- Veamos ahora lo que nos dice el Vocal de Justicia.

(Se levanta el VOCAL 3º **y se dirige al atril**, **poniendo sobre él los papeles**.**)**

VOCAL 3º.- Todo el mundo sabe que para no perder el sentido reverencial hay que aplicar el miedo reverencial al castigo, aunque no se sepa quién tiene la culpa a ciencia cierta. Este miedo reverencial guarda al rascacielos de posibles malhechores. También aquí lo principal es que no se sepa nunca quién es merecedor de premio o de castigo y hemos conseguido nuestro objetivo al cien por cien. El embrollo que hemos organizado con todos los expedientes ha sido mayúsculo. Todo el mundo teme todo, sin saber por qué. Como consecuencia nadie sabe quién tiene la culpa. Nadie sabe por dónde le da el aire y son felices, sin esperar represalias que provocarían el malestar en el rascacielos. Objetivo plenamente cumplido.

(El VOCAL 3º **se sienta en la mesa**.**)**

DON REMIGIO.- Vemos ahora lo que nos dice el Vocal de Prensa.

(Se levanta el VOCAL 4º **y se coloca frente al atril**.**)**

VOCAL 4º.- Todas las informaciones que damos son para ocultar lo principal. El público no nos perdonaría si dijéramos la verdad. No hay nada más agradecido que una mentira piadosa o una verdad a medias que les haga felices. Durmiendo en la ignorancia, se perdonan todas las culpas ajenas. Se sentirían muy desgraciados, si no lo hiciéramos así. Sabemos maquillar la verdad hasta hacerla irreconocible. Les damos lo que realmente les gusta, para que se sientan felices y todas nuestras informaciones van piadosamente tergiversadas. Objetivo cumplido al cien por cien, ya que nadie sabe por dónde le da el aire.

(El VOCAL 4º **vuelve a la mesa**. DON REMIGIO, DOÑA LEONOR, **los** VOCALES, **el** CORIFEO **y los** CORISTAS **se dirigen al centro del escenario y comienzan este recitativo**, **haciendo evoluciones sobre el escenario**, **conforme al criterio del director de escena**.**)**

DON REMIGIO.- Sobre las nubes
mi rascacielos
que va en un vuelo.

DOÑA LEONOR.- Sobre las nubes
que al cielo suben
mi rascacielos
lejos del suelo.

DON REMIGIO.- Baja es la tierra
que al suelo encierra.
Bajos los mares,
cuna de males.

DOÑA LEONOR.- Bajos los montes
sin horizontes.

DON REMIGIO.- Bajos los ríos
muertos de frío.

DOÑA LEONOR.- Está en la altura
la arquitectura
de la belleza,
donde hay hartura,
donde hay frescura
siempre segura.

CORIFEO.- Sobre las nubes
mi rascacielos
que va en un vuelo.

CORO DE OFICINISTAS.- Sobre las nubes
que al cielo suben,
mi rascacielos
lejos del suelo.

LOS VOCALES.- Está en la altura
la arquitectura
de la belleza
donde hay hartura,
donde hay frescura
siempre segura.

(Terminado el recitativo, el CORIFEO **hace gestos para que se retiren todos**. **A los acordes de la Marcha de Invitados de Tanhäuser se retiran todos por un lateral**. **Quedan en escena** DON REMIGIO **y** DOÑA LEONOR **los cuales a lo largo de la escena siguiente van manipulando la retahíla de condecoraciones**, **poniéndoselas**, **quitándoselas o colocándolas encima de la mesa**.**)**

Escena II

DOÑA LEONOR.- Esta tranquilidad me resulta demasiado fingida. En este rascacielos están pasando cosas que se nos escapan. No están en los ordenadores ni en los papeles, pero a veces por la noche se pueden oír sus gritos lejanos, como en un sueño.

DON REMIGIO.- ¿Qué has oído gritos?, ¿no serán alucinaciones?

DOÑA LEONOR.- Estoy segura que no eran alucinaciones. Eran como ecos de voces de miles de personas entrando en el rascacielos por las cimentaciones.

DON REMIGIO.- Pues yo no he oído nada raro. Mi sueño es tan profundo que no es alterado por ningún ruido. Tal vez deberías consultar a algún médico.

DOÑA LEONOR.- ¿Es que no has leído lo que dice este informe en letra pequeña, para no darle importancia al asunto?

DON REMIGIO.- Lo he leído, pero el Corifeo me ha dicho que no es propiamente una amenaza. Es simplemente una advertencia.

DOÑA LEONOR.- Una advertencia que se puede convertir de la noche a la mañana en una gran amenaza. Esta amenaza se está haciendo cada vez más peligrosa. Hay que intervenir inmediatamente, aunque sea peligroso hacerlo.

DON REMIGIO.- Eso, sí. No debemos dejar que se encone todavía más la situación del rascacielos.

DOÑA LEONOR.- Ya sabes quién está entre esa gente.

DON REMIGIO.- No sé cómo pudo reaccionar de esa manera. No creo que hicimos nada que le pudiera perjudicar. Sin embargo nos odiaba injustamente. Nos odiaba hasta querer destruirnos. Si le hubiéramos dejado, nos hubiera matado a los dos, con aquel fatídico puñal que desenvainó, cuando nos atacó.

DOÑA LEONOR.- ¡Las malas lecturas, las malas lecturas! Se van posando en el alma, como virus malvados, y cuando te das cuenta, ya te han contaminado para toda la vida.

DON REMIGIO.- Una mala lectura en una mala naturaleza puede tener efectos alucinógenos, convirtiendo en criminal a la persona que lo lea sólo en potencia.

DOÑA LEONOR.- Tienes que buscar una solución urgente.

DON REMIGIO.- Sabes muy bien que sólo puede haber una solución. O ellos o nosotros. No queda sitio para todos. Los demás copropietarios así lo han requerido. Todo esto se veía venir y te confundiste en el diagnóstico. Ahora nos vemos todos en peligro.

(Habla por un interfono futurista, **situado encima de la mesa**.**)** Sra. Administradora, baje al subterráneo del edificio y haga inmediatamente todo lo que le ordenó la comisión de copropietarios. Vaya aplicando la limpieza por fases y elimine todo el rastro de vida en los bajos.

DOÑA LEONOR.- ¿Podríamos establecer una tregua y escucharle?

DON REMIGIO.- La podrían aprovechar para ganarnos tiempo y poner en peligro todo el rascacielos. ¿No lo has comprendido todavía? No hay otra solución posible: o ellos o nosotros.

(DON REMIGIO **se pone a hablar como un gato iracundo**, **como arañando con las manos**, **sacando las uñas e imitando a los gatos**.) Es la última vez que te lo digo. Me estás dando a entender que tú también estás con sus ideas. Te voy a tener que vigilar, para que no le ayudes en nada... Debe morir, tiene que morir, cuanto antes mejor. ¿Lo has entendido?

DOÑA LEONOR.- No me gusta esa solución. Hay que obligarles a emigrar del rascacielos. Hay que hacer algo para que se marchen, antes de destruirlos.

(Salen los dos del escenario. **Se hace el oscuro**.**)**

Escena III

La escena representa el patio oscuro de un rascacielos. **En un lateral hay un foco misterioso que ilumina tenuemente el escenario**. **Los laterales del escenario son ventanas**, **ventanas y más ventanas**, **todas ellas muy estrechas**. **Entran por una puerta de hierro del fondo que chirría fuertemente**, **la administradora** ROSA **y el portero deforme y cojo** FRANCISCO, **vestido de blanco y con una linterna en la mano**.

FRANCISCO.- Esta puerta lleva muchos años sin abrirse, por eso chirría tanto.

ROSA.- ¿Es que no se limpia este patio?

FRANCISCO.- Yo obedezco las órdenes del Presidente y él mismo me ordenó que no abriese para nada esa puerta. Yo lo he venido haciendo exactamente como me lo mandó.

ROSA.- No me extraña que huela tan mal. Tiene que haber ratas por todas partes.

FRANCISCO.- No solamente ratas. Se ha corrido la voz de que en los desagües por las galerías subterráneas hay hasta cocodrilos. En estos rascacielos, donde conviven o malviven tanta gente, algunas personas son tan sucias que arrojan todo tipo de animales vivientes por las ventanas. Estas se meten por las cañerías y son pasto de los otros animales dañinos que pululan por los subterráneos.

ROSA.- Se dicen cosas rarísimas. Se dice que habitan aquí mendigos que no han visto nunca la luz y que están ciegos. Yo no me explico cómo pueden vivir así. Para mí que es un infundio.

FRANCISCO.- No sería tan difícil, puesto que constantemente están tirando los vecinos restos de comidas y basuras por las ventanas. Es más, yo he oído ruidos muy misteriosos provenientes de las galerías subterráneas, como si fueran ecos de pasos de personas. Por eso no me he atrevido nunca a abrir la puerta.

(En este momento caen de las ventanas varias bolsas de basura al patio.)

ROSA.- Esto no puede continuar así. Yo, como administradora del rascacielos tengo que sanear este patio y eliminar a todas las ratas y malos olores. Pueden contaminar graves enfermedades a todos los habitantes del rascacielos.

FRANCISCO.- La calidad de vida ya está bastante deteriorada como para deteriorarla aún más. Se vive en apartamentos de veinte metros, sin ver nunca la luz del sol, ni un monte, ni una calle, ni las flores, ni los animales...

ROSA.- Yo sí he visto la luz del sol en la tele. También he visto las vacas en las películas.

FRANCISCO.- Yo me refiero a verlos realmente, tal como existían antes de la gran guerra intercontinental, cuando la humanidad no había perdido todavía el sentido del humor. La culpa la tienen estos malditos rascacielos y sus malditos ascensores. No hay ninguna comunicación entre las personas.

ROSA.- Ha sido una consecuencia lógica de la evolución de las costumbres.

FRANCISCO.- Para limpiar de ratas los patios, habría que echar el insecticida que mata a todo ser viviente con sólo olerlo o tocarlo, aunque pueda matar también a los habitantes del rascacielos, si no cierran bien antes las ventanas.

ROSA.- Para ello pondremos un anuncio en todas las dependencias del rascacielos, pisos, aeropuerto, hospitales y restaurantes. Les daré un plazo de cinco meses, para que todos se vayan enterando y no sucedan luego accidentes fatales. La vez anterior me acuerdo que murieron todos los roedores del edificio y muchas personas del rascacielos, al olvidarse cerrar bien las ventanas que dan al patio.

FRANCISCO.- No sólo murieron los cocodrilos sino también los mendigos que habitaban junto a los cocodrilos.

ROSA.- La culpa será de ellos. Ya saben que no pueden venir a vivir aquí, junto a las ratas o a formar parte de las bandas de delincuentes.

FRANCISCO.- Cumpliremos bien las órdenes recibidas, por la cuenta que nos tiene. Efectuaremos la limpieza cuanto antes. Una vez yo mismo vi en la oscuridad salir delincuentes de ese orificio. **(Señala con la mano un orificio en un lateral del escenario.)** Hablaban de querer cambiar la organización del edificio porque se despilfarra el dinero a favor de los que viven en los pisos altos. Hablaban de bombardear desde dentro del edificio.

ROSA.- Se dice que lo quieren dinamitar con ideas. ¡Como si se pudiese hacer tal cosa...! No me gusta estar aquí más tiempo. Vámonos de aquí y cierra bien la puerta.

(Salen por la puerta del patio que chirría fuertemente y la cierran con gran estrépito.)

Escena IV

El escenario ha quedado débilmente iluminado por una pequeña luz cenital lateral. Se abre una trampa del suelo y comienza a salir pesadamente el CORO DE MENDIGOS, **hombres y mujeres, y el** CORIFEO **que los dirige. Visten harapos negros. Algunos llevan unas linternas encendidas que dan luz parcialmente al grupo. Se arrastran por el escenario como sombras y hacen evoluciones según las indicaciones del director de escena, mientras recitan este recitativo.**

CORIFEO.- Mundo de sombras,
subterráneo de pesares escondidos,
vergüenza que clama venganza.

MENDIGOS.- Mundo de sombras
subterráneo de pesares escondidos.

CORIFEO.- Es muerte en vida,
enfermedad y desesperación.

MENDIGOS.- Mundo de sombras,
subterráneo de pesares escondidos.

CORIFEO.- Sin luz, sin aire, sin pan,
¿cómo se puede vivir?
Envueltos en el fango
de las enfermedades,
carcomidos por la desesperación,
dominados por el desconsuelo.

MENDIGOS.- Sólo la muerte puede hallar remedio
a nuestros males.
Sólo la muerte se puede apiadar
de nosotros.

CORIFEO.- Ven, muerte, de prisa
y acaba con nuestro dolor.

MENDIGOS.- Ven, muerte, de prisa
acaba con nuestro dolor.

CORIFEO.- ¿Qué dignidad puede tener
un hombre que se atreve
a pedir una limosna a otro hombre
para poder alimentarse?

MENDIGOS.- No hay dignidad para el mendigo.

CORIFEO.- ¿Qué justicia puede tener el hombre
que se atreve a negar el alimento
a otro hombre?
¿No son iguales los dos?
¿Por qué les hacemos nosotros
jueces de nuestra propia injusticia?
¿Por qué se creen superiores
a nosotros?

MENDIGOS.- No hay dignidad para el mendigo.

CORIFEO.- Sólo somos un grito desesperado
que nadie escucha, un lamento
que se lleva el huracán del desierto,
el estremecimiento de la desesperación.

MENDIGOS.- Sólo somos un grito desesperado
que nadie escucha, un lamento
que se lleva el huracán en el desierto,
el estremecimiento de la desesperación.

CORIFEO.- Ven, muerte, de prisa
y acaba con nuestro dolor.

Escena V

Se encienden algunas luces, **las suficientes para que se crea un ambiente misterioso en el escenario**, **en cuyo centro se ha colocado** PEDRO.

PEDRO.- Hermanos, no encontramos otra solución que la guerra. Se nos ignora por completo, como si no existiéramos. Este rascacielos es nuestro último refugio y fuera de él moriremos sin remedio. Hay sitio para todos en él. Pero no están dispuestos a dejarnos entrar. ¡La guerra es nuestra última solución!

MENDIGOS.- ¡Venganza, venganza y guerra!

PEDRO.- Creen que si no hablan de nosotros, no existimos. Pero podemos hacer oír nuestra voz. Que todos se enteren, que todos sepan que vivimos como gusanos, llenos de enfermedades y miserias. Sólo nos tendrán en cuenta si representamos una amenaza para su bienestar. Les amenazamos con la guerra. Si siguen ignorándonos, tendremos que derruir el edificio.

MENDIGOS.- ¡Venganza, venganza y guerra!

PEDRO.- No nos asusta la muerte; pero preferimos morir mil veces, antes que andar emigrando de los sótanos de un rascacielos a otro. Sabemos cuál es la cimentación principal de la que dependen todas las cimentaciones secundarias. Si destruimos esta cimentación principal, el edificio se desplomará sin remedio. Haré llegar al presidente nuestro programa revolucionario:

1º - Queremos saber simplemente la verdad de nuestra marginación y exterminio. Les haremos decir la verdad, aunque les tengamos que matar, si no la dicen.

2º - ¡Fuera la dictadura de las dignidades! Todos somos iguales. La muerte nos hermana a todos. Nosotros no somos diferentes. Les quitamos los faldones, distinciones y medallones, les ponemos nuestros harapos y son exactamente iguales a nosotros. ¡Fuera la dictadura de las dignidades!

(En este momento se refleja en el fondo del escenario una corrida de toros, **donde el toro coge al torero**, **al caballo y al picador**.**)**

3º - ¡Eliminaremos la dictadura de la muerte! ¡No se puede vivir con el instinto ciego de matar, para defender su dinero! ¡Tenemos que enseñarles a repartir los bienes y el dinero, ya que están hechos para ser distribuidos entre todos!

(PEDRO **hace tres veces el gesto torero de iniciar una verónica y el** CORO DE MENDIGOS **grita** «Olé, olé, olé» **otras tres veces**. **La atmósfera del escenario se hace más oscura y aparecen nieblas pesadas**. **En el recitativo siguiente el** CORO DE MENDIGOS **y su** CORIFEO **hacen evoluciones alrededor del escenario**, **conforme a las indicaciones del Director de Escena**.)

CORIFEO.- Mundo de sombras,
subterráneo de pesares escondidos,
vergüenza de los hombres,
vergüenza que clama venganza.

MENDIGOS.- Mundo de sombras,
subterráneo de pesares escondidos.

CORIFEO.- Es muerte en vida,
enfermedad y desesperación.

MENDIGOS.- Mundo de sombras,
subterráneo de pesares escondidos.

CORIFEO.- Sin luz, sin aire, sin pan,
¿cómo se puede vivir?
Envueltos en el fango
de las enfermedades,
carcomidos por los virus,
dominados por la desesperación

MENDIGOS.- Sólo la muerte puede hallar remedio
a nuestros males.
Sólo la muerte se puede apiadar
de nosotros.

ACTO II

Escena VI

La escena representa el dormitorio futurista de la Administradora ROSA. **Todo el decorado es de color blanco**. **En el fondo del escenario hay una cama ancha**. **En la cama se encuentran** ROSA **en deshabillé y** PEDRO **en calzoncillos**. **Durante unos momentos se nota dentro de las sábanas que están haciendo el amor**. **Después se destapan**. PEDRO **se levanta**, **termina de vestirse y se queda mirando por la ventana que está por encima de las nubes**. **Después** ROSA **se levanta y termina de vestirse también**.

ROSA.- Me estoy jugando la vida, al traerte a mi apartamento. Tu padre, al enterarse de tu decisión, ha ordenado fumigar los bajos del rascacielos. Vais a morir todos. La decisión está ya tomada. Estoy practicando un doble juego peligroso.

PEDRO.- El problema es que no puedo renegar de mis convicciones.

ROSA.- ¿Qué locura es esa? ¿Prefieres la muerte? ¿Prefieres perderlo todo por unas cuantas ideas?

PEDRO.- Para eso he nacido, para defender mis ideas. Soy así, no intentes cambiarme.

ROSA.- ¿Y yo, qué significo para ti?

PEDRO.- Ya sabes que te quiero, pero en la vida de todo hombre hay unas ideas que deben estar por encima del sexo. No me sentiría bien, si cambiase de criterio. Me siento con fuerzas para llevar adelante la decisión tomada y conseguir mi propósito. Es la única solución para los habitantes de las cimentaciones.

ROSA.- ¿A mí en qué sitio me has colocado? Soy la última de la cola. Amas unas ideas vacías que además son imposibles de realizar.

PEDRO.- ¡No sigas hablando así! Me haces mucho daño. Tú sabes que te quiero y que eres la única mujer que he amado en mi vida. Pero tienes que comprenderme. Yo estoy hecho así y no puedo cambiar. Hay algo dentro de mí que me lanza a arriesgar mi vida por una causa justa que no puedo soslayar.

ROSA.- Una causa justa impracticable, irrealizable, una pura entelequia filosófica. Pensar que puedes cambiar la situación del rascacielos, el orden establecido por la naturaleza desde el principio de los tiempos. ¿Cómo vas a poder luchar contra la propia naturaleza?

PEDRO.- Pienso que el hombre, si se propone, puede lograr victorias pequeñas constantemente. Estas victorias pequeñas, fruto de la civilización, con el tiempo se conformarán como una gran victoria y yo me siento con fuerzas para contribuir con mis pequeñas victorias en la gran victoria final. No me importa mi sacrificio. No me importa la vida. Sólo me importa este programa que te he dicho, porque lo llevo dentro de mi cerebro y de mi sangre.

ROSA.- Una victoria que te va a costar la vida. Una victoria que me va a costar la vida también a mí, puesto que no podría vivir sin ti. Me estoy exponiendo mucho al ayudarte y al entregarte todos los archivos secretos del Presidente y su doble contabilidad. Tienes en tus manos lo que muy pocas personas conocen. Si se enteran de todo lo que te he entregado, me matarán rápidamente. ¿Todo este sacrificio para qué? ¿Para perderte? Sólo he pretendido quererte y ayudarte, con la única pretensión de que tú me quieras.

(ROSA **oye ruidos**.)

ROSA.- ¡Se han dado cuenta de que estás aquí! He oído ruido de pasos... Alguien viene. ¡Pronto, escóndete detrás de las cortinas!

(PEDRO **se esconde rápidamente detrás de las cortinas de la ventana**. **Entra sin llamar en actitud amenazante** FRANCISCO **el portero y se dedica a examinar con detención la cama de** ROSA.)

FRANCISCO.- ¡Qué cosa más rara! Los chivatos del entresuelo han dicho que alguien se ha introducido en el rascacielos por la instalación de ventilación. ¿No has visto algo al respecto?

ROSA.- Yo no he visto nada. Aquí todo está tranquilo. No sé por qué te sobresaltas tanto.

FRANCISCO.- Es que los chivatos del entresuelo han debido de ver cómo una persona se introducía en tu apartamento.

ROSA.- Pues esta vez los chivatos del entresuelo se han confundido. Aquí no ha entrado nadie.

FRANCISCO.- Me resulta un hecho desconcertante, puesto que me consta la admiración que sientes por ese traidor de Pedro.

ROSA.- ¿Qué yo siento admiración por Pedro, el hijo del Presidente? ¡Tu estás soñando! ¿Cómo iba a sentir eso por un mafioso que está maquinando la destrucción del rascacielos?

FRANCISCO.- A veces pasan cosas muy raras y en este caso concreto, yo creo que efectivamente esa cosa rara ha sucedido.

ROSA.- ¡No entiendo nada de lo que dices! Como no te expliques mejor, no voy a comprender nada.

FRANCISCO.- Sabes muy bien a lo que me refiero. Me consta que estás perdidamente enamorada del hijo del Presidente, por mucho que quieras disimularlo.

ROSA.- ¡Estás loco! ¿Por qué iba a estar perdidamente enamorada?

FRANCISCO.- Por la sencilla razón de que estás exponiendo tu vida por ayudar a ese traidor. Ya conoces las órdenes recibidas. Ese traidor debe morir y las personas que le ayudan también. Conozco todas tus maquinaciones para ayudarle. El sistema de chivatos que tenemos en todos los pisos del rascacielos es infalible. Lo sé todo, sencillamente todo. Dispongo de testigos que también lo han testificado. En vez de enamorarte de mí, que sería lo más normal, te has enamorado de un traidor. Todavía estás a tiempo, si rectificas, porque yo podría ocultar ciertos detalles al Presidente, si, naturalmente, utilizas tu cama para contentarme.

(FRANCISCO **se tumba sensualmente en la cama**.) ¡Mira qué cama más voluptuosa! Se tiene que hacer el amor estupendamente aquí. ¡Ven, desnúdate, que vea tu cuerpo sensual abrazándome y besándome como una puta loca de placer!

ROSA.- ¡Desgraciado y cerdo chivato! Eres deforme y tu fealdad me horroriza, porque la deformación de tu alma es la más horripilante de todas las deformaciones. Lo único que me gustaría hacer ahora, desgraciado, sería matarte.

(FRANCISCO **trata de violarla y la persigue por la habitación**. **Consigue echarla violentamente en la cama**. PEDRO **no se puede contener y sale de detrás de los cortinones**, **para defenderla**. **Coge por el cuello a** FRANCISCO **tratando de asfixiarle**, **pero este grita con todas sus fuerzas**.)

FRANCISCO.- ¡La guardia, que entre la guardia!

(**Entran seis guardias e inmovilizan a** ROSA **y a** PEDRO.)

FRANCISCO.- ¡Le he provocado y ha salido la rata de su escondite! ¡La venganza ahora es toda mía! Tanto tiempo imaginando este momento y ahora es cuando lo voy a saborear a placer. **(Saca de la cintura su puñal y se dirige rápidamente hacia** ROSA, **dándole un rápido corte en la yugular**. **Esta comienza a desangrarse**.**)**

ROSA.- ¡Me muero! ¡Pedro, amor mío, me muero! ¡Tienes que saber que te he querido siempre, que tú has sido el único amor de mi vida!

PEDRO.- ¡Te juro que te vengaré! ¡Rosa, Rosa!

(ROSA **cae muerta a los pies de los guardias y estos la sacan**, **arrastrándola de los hombros**, **por un lateral del escenario**, **mientras** PEDRO **grita con todas sus fuerzas**.)

PEDRO.- ¡Me vengaré, canallas! ¡Me vengaré! ¡Rosa..., Rosa...!

(Los guardianes obligan a PEDRO **a salir con ellos por un lateral**.**)**

(Se hace el oscuro.**)**

Escena VII

El mismo escenario que en la Escena I. **En el centro se encuentra** PEDRO **atado con cadenas y varios candados a una silla**. **Entra** DOÑA LEONOR.

DOÑA LEONOR.- Hijo mío, ¿cómo te has atrevido a desobedecer a tu padre? ¿No eres consciente del daño que nos estás causando a todos y del daño que te estás causando a ti mismo?

PEDRO.- Sólo soy consciente de la misión que tengo que cumplir. Para eso he venido a este mundo. Quiero dar testimonio de la verdad y borrar todo rastro de mentira del corazón de los hombres. Quiero establecer una nueva sociedad.

DOÑA LEONOR.- Yo que te he parido y que te he amamantado, conozco perfectamente tus limitaciones y sé perfectamente que no puedes hacer eso. Te crees superior al resto de los mortales y eres tan despreciable como el resto de la gran camada de la humanidad. Pareces un iluso que se cree sus propias idioteces, solamente para figurar como el salvador de los desgraciados.

(PEDRO **y** DOÑA LEONOR **dicen los párrafos siguientes**, **encrespando las uñas de las manos y arañando con ellas el aire como si fueran gatos iracundos**.)

PEDRO.- Nadie que crea eso de mí, puede seguir con vida. Yo soy la idea que taladra el pensamiento, que llegará a establecerse inevitablemente en la práctica, porque es una idea salvadora y millones de desgraciados la necesitan. Soy tan necesario como el aire que respiran. Yo soy la verdad y la fuerza. A pesar de todas vuestras maquinaciones yo haré que el rascacielos sea para todos los necesitados que deseen venir a vivir aquí a gozar de sus beneficios.

DOÑA LEONOR.- Una idea ilusa, propia de un tonto que se lo cree todo y que se lo va asimilando conforme le adulan los desgraciados, para que se inmole por todos ellos. Los habitantes de los sótanos no tienen derecho a nada. No han nacido en este rascacielos. Los han arrojado de todas partes. No hay disyuntiva posible: o ellos o nosotros y como nosotros estamos aquí mucho antes que ellos tenemos preferencia. Es el sitio de nacimiento el que configura los derechos y obligaciones.

PEDRO.- No permitiré que siga con vida nadie que tenga esas ideas. Para que haya paz, antes tiene que haber guerra y eso es lo que estás pidiendo con tus palabras.

DOÑA LEONOR.- ¿La paz? ¿Te das cuenta de la cantidad de muertos que pueden ocasionar tus palabras?

PEDRO.- No consentiré que siga con vida nadie que pronuncie esas palabras. Si yo no lo remedio, la humanidad está perdida.

DOÑA LEONOR.- Qué facilidad tienes para trastocar el sentido de las cosas. Estás completamente loco y me avergüenzo que mi propio hijo se crea el salvador de todos los menesterosos del mundo.

(Desde ahora en adelante PEDRO **y** DOÑA LEONOR **cambian las gesticulaciones de gatos airados por un modo normal de hablar**.**)**

PEDRO.- ¿Cómo quieres que te explique mis planteamientos, si estoy maniatado con estas cadenas? ¡Suéltame por lo menos algunas de ellas! Me resulta muy duro responder a las preguntas de mi propia madre, atado como estoy a estas pesadas cadenas.

DOÑA LEONOR.- Cuando tu padre ha mandado encadenarte, por algo será. No seré yo quien te libere, para que luego te escapes.

PEDRO.- Te prometo no escaparme. Además no podría, dada la vigilancia que hay por todas partes. Me cogerían enseguida. Te suplico que me aligeres un poco el peso de estas cadenas. Quítame sólo algunos candados.

DOÑA LEONOR.- No te puedo liberar de todas las cadenas, pero sí te puedo quitar sólo un candado. (DOÑA LEONOR **va hacia la mesa y coge una llave**. **Le quita una cadena**, **abriendo un candado**, **con lo cual le ha dejado movilidad en los brazos para poder moverlos**.)

PEDRO.- Gracias, así me siento más cómodo. Como ves, no podré escaparme nunca, puedes estar segura.

DOÑA LEONOR.- Me gustaría que recapacites y te arrepientas de tu conducta. Tienes que dejar ese grupo de mendigos que te han confundido con falsas ideas. Ellos han nacido en diferentes rascacielos. No son del nuestro, por lo tanto son despreciables, porque son distintos a nosotros.

(PEDRO **con rostro amable se levanta de la silla y va hacia su madre**. **Ella se confía y le abraza**.)

DOÑA LEONOR.- Me harías la más feliz de las madres, si sigues mi consejo y abandonas a ese grupo de mendigos, que tanto daño te están haciendo.

(PEDRO **al sentirse abrazado por la madre, eleva los brazos y coloca la cadena alrededor del cuello de su madre**. **Luego los cierra y la va estrangulando poco a poco**.)

DOÑA LEONOR.- ¿Qué estás haciendo, asesino? ¡Me estás matando! ¡Para, ten piedad, no me mates! ¡Ten piedad!

(DOÑA LEONOR **cae muerta al suelo**. PEDRO **hace ademanes de gato amenazante**, **arañando el aire con las manos**, **mientras dice el párrafo siguiente**.)

PEDRO.- La misericordia no puede estar en mi norma de conducta. Tengo que matar a todo el que opine lo contrario, para matar también sus ideas a la fuerza. Las ideas sólo se pueden matar, si se mata al que las tiene. Una vez que una idea se ha adueñado de una persona, ya no se puede quitar de su cabeza, si no es con la muerte.

(PEDRO **arrastra por los hombros el cuerpo de su madre y lo coloca debajo de la mesa**, **para no ser visto**. **Oye pasos y se coloca en la silla**, **como si nada hubiera pasado**. **Entra** FRANCISCO **y lo observa con detenimiento**.)

FRANCISCO.- ¡El rey de los mendigos, el hombre que va a transformar la sociedad con sus nuevas ideas, atado con cadenas! ¡Se acabaron sus sueños de grandeza! ¿No querías ser el nuevo Mesías que liberase al mundo de la esclavitud? ¡Ahora eres el esclavo más despreciable de todos! **(Observa la cadena que está en el suelo.)** ¿Quién ha dejado ahí esta cadena? ¿Quién se ha olvidado de ponerte ese otro candado? **(Se dirige hacia la silla donde se sienta** PEDRO **y se inclina para colocarle la cadena y cerrársela con el candado**. PEDRO **aprovecha la ocasión para levantarse y rodear el cuello de** FRANCISCO **con la cadena y estrangularle poco a poco**, **como hizo con su madre**.**)**

FRANCISCO.- Traidor, ¿qué estás haciendo? ¡Vas a conseguir destruirnos a todos...! ¡Canalla...! ¡No me mates..., por piedad!

PEDRO.- Pides piedad para ti, tú que no la has tenido nunca con nadie. ¡Muere mendigando piedad, tú que no has hecho más que mendigar en pedazo de pan de los poderosos! ¿Te das cuenta? ¡Eres de la misma calaña mortal que los demás mortales!

(FRANCISCO **muere y** PEDRO **arrastra su cuerpo y lo coloca junto al cuerpo de su madre**, **escondiendo también junto a ellos la cadena con el candado**. **Luego le quita a** FRANCISCO **el puñal que lleva sujetado en el cinturón y lo esconde debajo de su cinturón**. **Se vuelve a sentar en la silla**. **El siguiente párrafo lo dice**, **en ademán de felino**, **arañando el aire con las uñas**.)

PEDRO.- ¡He logrado eliminar de mi conciencia el remordimiento! ¡Al cambiar mis ideas, he hecho de la muerte un nuevo instrumento para conseguir mis fines, aunque todavía no he logrado lo principal! ¡Dentro de poco culminaré mi tarea!

(**Se oyen voces de gente que se aproxima y la voz de** DON REMIGIO **que les ordena que aguarden sus órdenes**. **Entra solo** DON REMIGIO.)

DON REMIGIO.- ¡En qué triste situación me has colocado! ¡Me tengo que enfrentar a mi propio hijo, convertido en el enemigo público número uno del rascacielos!

PEDRO.- Esta triste situación no la he planificado yo. Me la encontré ya planificada por ti.

DON REMIGIO.- ¿No te has molestado nunca en pensar que en mis decisiones intervienen también las decisiones de los demás copropietarios del edificio?

PEDRO.- ¡Todos sois iguales, cortados por el mismo patrón, hechos de la misma inmundicia!

DON REMIGIO.- ¿Inmundicia? ¿Es así como llamas a la cultura, a la tradición, a la religión y al progreso?

PEDRO.- ¡No consiento que se llame progresista, la persona más retrógrada del mundo, incapaz de renovar sus ideas, para mejorar una historia que ha demostrado mil veces estar mal dirigida!

DON REMIGIO.- ¿Y tú, con tu sabiduría y gran experiencia pretendes corregir a la misma historia? ¡La volverías peor de lo que ha sido hasta ahora, aboliendo la propiedad privada, eliminando de las personas la voluntad del ahorro y haciendo de la humanidad un auténtico hormiguero de animales!

(Mientras dice PEDRO **el siguiente párrafo se ve en la pared del fondo del escenario un torero**, **matando de una estocada a un toro**, **oyéndose los olés de la gente**.**)**

PEDRO.- ¿Y vosotros qué habéis hecho con la cultura de la muerte y con la subcultura de los toros? Se empieza primero por experimentar cómo muere un toro, cómo trata de defenderse inútilmente y cómo se le hiere cruelmente hasta la muerte. Después se pasa a aplicarlo inconscientemente a los demás seres vivientes y se cree que el mejor dirigente es el que mejor aplica la cultura de la muerte a todos los vagabundos que han entrado por el subterráneo del rascacielos. Después vais a dormir plácidamente la siesta; la siesta os justifica todo porque salís de ella completamente tranquilizados ante los crímenes más atroces.

DON REMIGIO.- ¿Tú me hablas de la cultura de la muerte, una persona que está todo el día maquinando cómo quitar la propiedad y la vida a todos los propietarios del edificio, porque ellos se resisten a ser robados?

PEDRO.- ¡Es imposible llegar a conclusiones altruistas contigo! No te das cuenta de que los bienes del rascacielos son de todos los hombres, por el mero hecho de ser hombres y no por el mero hecho de vivir aquí o en ningún otro sitio! ¿Hay dignidad humana o no la hay?

DON REMIGIO.- ¡La dignidad humana deja de existir, cuando se involucra el derecho de propiedad! ¿Existe el derecho a la propiedad o no existe?

PEDRO.- ¡No puede haber el derecho de propiedad, cuando ese derecho de propiedad es una excusa para despojar al individuo de su dignidad! Lo primero es el derecho a la dignidad y sin él no puede haber derecho de propiedad.

DON REMIGIO.- Tratas a todos los hombres por igual y no tienes en cuenta para nada las diferencias culturales entre los diferentes rascacielos.

PEDRO.- Excusas y más excusas, solamente excusas para poder llevar a cabo tus oscuros designios. Poseo el libro de contabilidad, donde se prueba claramente que has estado robando a mansalva, sin que nadie se entere. Sé el lugar exacto donde lo has guardado y voy a ir a por él para que lo repartas entre los vagabundos. Todos los demás copropietarios han robado lo mismo que tú. Puedo demostrarlo a todo el mundo. Esa es la razón por la que decís que no hay sitio para todos en el rascacielos.

DON REMIGIO.- ¡Tú no vas a demostrar nada a nadie, porque antes prefiero verte muerto! Yo tengo el derecho a ser libre y hacer con mi dinero lo que me dé la gana. Me avergüenzo de haber engendrado un hijo que es capaz de acusar a su propio padre.

PEDRO.- Si mi padre fuera un sinvergüenza, no dudaría en matarlo, para liberar al mundo de un miserable más que roba la dignidad a los demás mortales.

DON REMIGIO.- ¡No tienes solución! ¡Tienes que morir, antes de que sea demasiado tarde! ¡Ya he dado la orden de comenzar la gasificación de las cimentaciones! Vais a morir todos.

(Se oye un fuerte chorreo de gas y a través de las ventanas se ven acumulaciones de vapores en el exterior. **Se oyen los gritos desesperados de los vagabundos**.**)**

PEDRO.- ¡Y yo he dado la orden de derruir la cimentación principal del rascacielos! ¡Moriremos todos!

DON REMIGIO.- ¡Loco, canalla, criminal!

(DON REMIGIO **saca un puñal de su cintura y se abalanza sobre su hijo para matarlo**. PEDRO **se defiende**. **Hay una lucha espectacular con caídas al suelo donde a veces es el padre el que parece que va a cortar la yugular al hijo y a veces es el hijo el que parece que le va a hincar el puñal en el pecho al padre**. **Al final es el padre quien le mete el puñal en el estómago al hijo**.)

PEDRO.- ¡Todo está acabado! ¡Tanta lucha no ha servido para nada!

DON REMIGIO.- ¡Tenía que acabar con él! ¡No he tenido otra solución!

PEDRO.- **(Se muere**. **Se oyen grandes golpes de derribo**.**)** ¡Ya están derribando la cimentación principal del rascacielos y en unos momentos moriremos todos!

(Se intensifican los golpes de derribo y los gritos desesperados de los vagabundos. **Por las ventanas que se desmoronan**, **comienza a entrar una nube de gases**.**)**

DON REMIGIO.- ¡Todo se ha perdido por culpa de unos locos irresponsables!

(La habitación comienza a desmoronarse y el techo a caer en pedazos. **De improviso se levanta tambaleándose** PEDRO **y le corta la yugular a su padre con el puñal guardado en su cintura**. **Los dos caen al suelo heridos de muerte**.**)**

PEDRO.- ¡Muere, canalla, muere!

DON REMIGIO.- ¡Engendré un loco y un parricida!

PEDRO.- ¡La muerte nos iguala a todos!

(Mueren en medio del derrumbe general del edificio. **Se baja el telón**.**)**

FIN